

MISCELÁNEA

ISAAC GUZMÁN VALDIVIA

NOTA NECROLÓGICA

El pasado 25 de diciembre de 1988 falleció don Isaac Guzmán Valdivia, quien fuera profesor de Sociología en la Escuela Libre de Derecho desde 1950, por más de treinta años.

Fue don Isaac un hombre de ideas y convicciones, que vivió dedicado principalmente a la vida académica. En sus numerosas obras escritas se advierte una coherencia íntima, no obstante que entre la primera y la última median más de cuarenta años. Cambió su estilo, cambió su tono apasionado y beligerante de sus primeras obras, publicadas en los años cuarentas, cuando el ambiente intelectual de México estaba profundamente ideologizado, por un tono mesurado y cordial. Pero todos sus libros reflejan los principios fundamentales de su pensamiento, tomados de la filosofía neotomista: la justicia, el bien común, la persona humana, el orden natural de la sociedad, la caridad y la solidaridad. Y en todos refleja también una preocupación central que fue claramente expresada en el título de su primer libro (1939): *El destino de México*.¹

Una de sus principales aportaciones al pensamiento mexicano fue el hacer un estudio metafísico u ontológico de la sociedad, con lo que superaba el positivismo que desde el siglo pasado había dominado los estudios sociológicos en México. Distinguió claramente entre el análisis de los hechos sociales, la reflexión filosófica o metafísica de la sociedad, y la ética o moral social. Al sociólogo, precisaba, le corresponde el análisis de los hechos, pero no le toca definir los fines de la sociedad, ni las políticas adecuadas para conseguirlos. A la metafísica social le toca el análisis del ser social, por sus últimas causas, y a la ética social, partiendo de lo que la sociedad en esencia es, partiendo de la metafísica, le corresponde definir el fin o bien de la sociedad, así como los criterios para distinguir las conductas que lo favorecen o contrarían. Con esta distinción anulaba la pretensión de la sociología empírica de imponer como principal criterio de ordenación social los hechos mis-

¹ Puede verse una relación de su obra escrita en *70 Aniversario. Escuela Libre de Derecho*, México, 1982. A las obras ahí mencionadas, debe añadirse *Reflexiones en torno al Orden Social*, México, Jus, 1983.

mos. Por encima de ellos, diría Guzmán Valdivia, están el ser y el bien como principios rectores. La Ciencia que debía conjuntar los conocimientos de esas tres disciplinas, con el objeto de procurar la reforma y el progreso social, era la Ciencia de la Dirección Social, a la cual dedicó importantes páginas de sus últimos libros.

Supo vivir con profundidad su tiempo. Se percató de que el país se encontraba en una situación crucial. Tenía que asumir el progreso tecnológico, la diversificación de los grupos sociales dentro de la sociedad (la llamada "sociedad pluralista"), la economía de consumo masivo, la interdependencia de los países entre sí. Sabía que la inclusión de México en estas corrientes, su modernización, como se diría en estos días, era algo necesario y esperanzador en cuanto podría significar mayor riqueza que repartir con justicia. Pero sabía que esto no era todo. Que no bastaba con que el país fuera rico, que no era el destino de México ser una más entre las sociedades industriales del primer mundo. Anhelaba un progreso integral, en que la economía, la política, la ciencia y el arte estuvieran al servicio del hombre, y el hombre al servicio de Dios. Así lo expresa el título de otro de sus libros: *Humanismo trascendental y desarrollo*.

La existencia tenía para él un signo trágico, no en el sentido de que fuera gobernada por un destino irracional y ciego (como en la tragedia griega), sino en cuanto significaba una lucha por poner luz donde hay tinieblas que parecen invencibles. "En estas reflexiones —comienza diciendo en el prólogo de su último libro— el lector ha de encontrar un trasfondo doloroso como es el desorden social impregnado de injusticia, de egoísmo, de mentira y de arbitrariedad. Son las características del convivir actual en este país y en otros muchos". Pero inmediatamente después de este párrafo, que alguien podría decir que es propio de un hombre de edad, desengañado, pesimista, escribió este otro lleno de juventud: "Pero también encontraría una firme esperanza de reconstrucción social fundada en la perennidad de los valores trascendentes de una auténtica civilización cristiana". Hacía así, en el terreno de las ideas, una lucha realista y esperanzada.

Don Isaac siempre dio clases. La cátedra fue para él, como su trinchera. No venía a lucirse, ni nada más a enseñar lo mucho que sabía; también venía a formar combatientes, a formar hombres y mujeres que, como él, se lanzaran a luchar de por vida para que México fuera un país donde habitaran los mejores hombres y mujeres posibles. Descanse en paz.